LAS OBRAS PÚBLICAS EN ESPAÑA

407

movimiento de progreso universal. Débese á D. Alberto Palacio el invento del magnífico puente trasbordador de Portugalete titulado Vizcaya, de 150 metros de luz, dotado de una canasta colgada que traslada de una á otra margen con regularidad admirable á los viajeros suspendidos desde el tablero, situado á altura 45 metros. Le auxilió en las instalaciones el constructor y fabricante francés Mr. Arnodin, quien ha perfeccionado en Francia los puentes colgados rígidos adoptando los sistemas radial, reticular y mixto en sus proyectos.

»Por último, la apertura de túneles como el de San Gotardo y varios instalados bajo el lecho de los ríos, los hermosos puentes de hormigón hidráulico, el aumento constante de la velocidad de los trenes y las maravillas de la electricidad que han de aplicarse pronto á la locomoción de las vías férreas constituyen una serie inmensa de progresos realizados que han originado una revolución completa en los transportes, y vislumbrándose la aurora de nuevas y asombrosas transformaciones para la centuria que se avecina.

»Como síntesis final de esta obra deducimos que la decadencia de España se debió en gran parte, durante la casa de Austria, al espíritu romántico que miraba con total menosprecio el desarrollo de los intereses materiales, que son precisamente el nervio de las naciones bien formadas, y después de los tremendos fracasos antiguos y modernos se impone un cambio completo de rumbo en la dirección de este país desdichado.

«Para condensar en breves palabras el programa de los nuevos derroteros, hemos expuesto recientementemente en la sesión de clausura de la Asamblea de las Cámaras de Comercio de Zaragoza nuestras ideas en la materia, en estos términos:

España necesita dos cosas esenciales si ha de reconstituirse: Celebrar los funerales de D. Quijote de la Mancha aventando sus cenizas y adoptar como lema de su regeneración el apotegma de que Es preciso ser fuertes, persiguiendo este fin primordial en un largo período de orden, de paz, de recogimiento, de moralidad y de trabajo que acreciente el patrimonio nacional hasta alcanzar la ríqueza y el saber, bases imprescindibles para la fortaleza de las naciones.»

GONZALO DE CASTRO.







1-161

AL SUEÑO

Estamos hechos de la misma materia que nuestros sueños.

SHAKESPEARE.

Dueño amoroso y fuerte, en los reveses de la ciega suerte y en los combates del amor abrigo, del albedrío dueño, del alma enferma cariñoso amigo, fiel y discreto sueño, eres tú de la paz eterna y honda del último reposo el apóstol errante y misterioso que en torno nuestro ronda, y que nos vierte al alma cuando luchando por vivir padece la dulce y santa calma que á la par que la aquieta la enardece. Al débil das escudo robusto y bien unido para el combate rudo, el escudo compacto del olvido. Fortificas al fuerte. dando á su vida fuerzas de la muerte. Tú con tierno cariño nos meces en tu seno como la madre al niño, cantándonos canciones con suave ritmo de caricias lleno, y cuando llega tu hora jadeantes se tienden las pasiones



á dormir á tu sombra bienhechora. En tu divina escuela pura y desnuda, y sin extraño adorno, la verdad se revela paz difundiendo en torno. Al oscuro calor de tu regazo contenta y recogida como el ave en su nido, libre de ajeno lazo. desnuda alienta la callada vida, acurrucada en recatado olvido lejos del mundo, de la luz y el ruido, lejos de su tumulto, que poco á poco el alma nos agota en el rincón oculto en que la fuente de la calma brota. De tu apartado hogar en el asilo, como una madre tierna de su pecho tranquilo da al hijo dulce leche nutritiva. tú nos das la verdad eterna y viva que nos sostiene al alma, la alta verdad augusta. la fuente de la calma que nos consuela de la adversa suerte, la fe viva v robusta de que vive la vida de la muerte. Cuando al que sirve sin rencor ni dolo del ideal en el combate duro, puesta la vista en el confín futuro, á la verdad tan solo, le dejan solo en la tenaz porfía, tú no le dejas; tú le sirves de atenta compañía, tú con voz silenciosa le aconsejas y en horas de tristeza le das tu soledad por fortaleza. Cual se lanzan ruidosos los torrentes







de las altas montañas. por abruptas vertientes. á descansar del lago en las entrañas donde en mullido lecho los despojos que arrastran de desecho son de vidas innúmeras la cuna. así nuestras pasiones arrastran á tu lecho, sueño manso, perdidas ilusiones. que á favor del remanso entretejen en ti una isla vaga. isla de libertad y de descanso, retiro de la maga soberana señora fantasía que da cuerpo y figura á cuanto el pecho ansía. sacando de tu hondura en la dulce visión sin consistencia consuelo de la mísera existencia. Eres el lago silencioso v hondo de reposada orilla. el lago en cuvo fondo descansa del desgaste el sedimento donde toda mancilla se purga á curso lento. y en que por magia de sutil mudanza se convierte en recuerdo la esperanza. Cuando se acuesta el sol en el ocaso deja tras su carrera, vibrando luminoso en la alta esfera, el áureo polvo de su augusto paso, polvo que lento posa en las faldas oscuras de la noche callada y tenebrosa; y allá por las alturas del infinito, abriéndose encendida, la creación augusta se revela en campo sin medida,



que el sol engañador de día cela al mostrarnos cual sólida techumbre, que á nuestro mundo encierra, el insondable mar del firmamento en que esta pobre tierra se pierde en la infinita muchedumbre de los mundos sin cuento. Al disiparse así en tu regazo el sol de la vigilia engañadora, joh sueño! mar sin fondo y sin orilla, mundos sin cuento surgen de tu seno, en que palpita y brilla la creación del alma soñadora en campo tan sereno cual el del cielo en noche recogida que á la oración convida, y brotan á lo lejos, de remotas estrellas, ideales los pálidos reflejos, evocándose en magia soberana el fondo eterno de la vida humana. Dueño amoroso y fuerte, en los reveses de la ciega suerte y en los combates del amor abrigo, del albedrío dueño. del alma enferma cariñoso amigo, fiel y discreto sueño, acógenos benigno entre tus brazos, rompe con puño fuerte del sentido los lazos, ¡Apóstol de la muerte! pon tu mano intangible y redentora sobre el pecho que llora, y danos á beber en tu bebida remedio contra el sueño de la vida.



MIGUEL DE UNAMUNO.





EL TRABAJO DE LA MUJER Y DEL NIÑO

CAPÍTULO I

Importancia del problema.—Opinión de León XIII y consideraciones que de sus palabras emanan.—Deberes includibles del Estado.—Opinión inadmisible del Sr. Sanromá.—Impugnación de la misma.—Ideas del obrero catalán Sr. Renté.—Resultados del trabajo de los niños, según Michelet.—Consideraciones generales respecto á dicho trabajo.

T

Vamos á ocuparnos en este estudio, estrechamente enlazado con los que han sido objeto de nuestras anteriores investigaciones (1), de una de las cuestiones ó problemas comprendidos en el llamado problema obrero, parte la más descollante de la cuestión social, negada por algunos y que, sin embargo, se siente palpitar en todos los pueblos, alcanzando cada día mayores proporciones; cuestión ó problema que afecta á la existencia misma de la sociedad, que preocupa, y con razón sobrada, á todos los hombres pensadores que no se mantienen encerrados en un idealismo soñador ó en un escepticismo funesto, que no ha pasado ni podría pasar desapercibida ni aun á los Gobiernos más imprevisores, cuales los nuestros, y cuya solución pronta y acertada en lo posible, debe procurarse, é indudablemente se procura, por cuanto de ella dependen la moralidad, la fortaleza y las enérgicas y saludables iniciativas de las generaciones futuras: nos referimos al trabajo de la mujer, del niño y del adolescente.

^{(1) «}Los problemas del trabajo y el socialismo», «El anarquismo», «La jornada del trabajo».



1.5.3 /202/